

Cartas a La Veiga

EL GRAN NÚMERO DE TEXTOS llegados a la redacción de *La Veiga* para la edición del número anterior obligó a efectuar una selección, dejando para ediciones posteriores los que tuvieran un carácter más atemporal. D. José Luis Fernández había presentado dos escritos titulados: *Apuntes para la Historia y Con cariño*. Debido a un malentendido telefónico a la hora de maquetar la revista se publicó entonces lo que debiera haber sido publicado ahora; y viceversa. Aparece, pues, con un año de retraso esta **carta de agradecimiento**. Pedimos públicas disculpas por las molestias que hayamos podido ocasionar. Nunca estuvo en nuestro ánimo molestar a nadie ni excluir a nadie de las páginas de *La Veiga*; y con menos motivo en este caso en el que se trata de agradecer a unas personas y a una institución su colaboración con el pueblo de Santibáñez. Reiteramos, pues, nuestras disculpas y que esta aclaración sirva también como manifestación de agradecimiento a «Las Teresianas» por su generosidad, no sólo de *La Veiga* y de la A.D.C. Río Tuerto, sino de todo el pueblo de Santibáñez de la Isla.

* * *

Con cariño

Hace algo más de medio año, y gracias a los buenos oficios de Telvi, la Institución Teresiana donó para nuestro pueblo 32 bancos que encajan, como anillo al dedo, en nuestra remozada Iglesia Parroquial.

Pienso que es un deber de gratitud decirlo públicamente. «Quien no es agradecido no es bien nacido», dice el refrán. Alguno pensará que ésta es la razón de este escrito, y es verdad; pero no es la única, ni la más importante. «Las Teresianas», como vulgar-

mente se las conoce, tienen historia y méritos, más que sobrados, para hacerse acreedoras a este pequeño homenaje de cariño y admiración; aunque para el mismo tenga que abusar un poco de la amabilidad de la dirección de *La Veiga*.

La Institución Teresiana tiene en su haber, aunque pocos, fecundos años de andadura: Fundada por Pedro Poveda en el año 1911 y luego dirigida, a su muerte, por Josefa Segovia con mano firme y delicada, ha dedicado sus mejores esfuerzos a inculcar en la enseñanza el espíritu cristiano. Además de sus propios centros de enseñanza, atendidos con el mimo propio de quien está entusiasmado con una obra, sus miembros han ocupado puestos de mucha relevancia en universidades, institutos y escuelas. La primera mujer que alcanzó cátedra de universidad en España fue una Teresiana. La misma mujer que más tarde fue directora general de Enseñanzas Medias. En la actualidad publican una revista, llamada *Crítica*, caracterizada, como otras que la precedieron, y toda la obra, por el mismo amor a la enseñanza.

La Institución Teresiana en la actualidad, está extendida en 28 países; de manera especial en Hispanoamérica. Dentro de España son numerosos los colegios que regentan; y concretamente uno en León en la calle Pablo Flórez (al lado de la catedral), llamado «Colegio Santa Teresa», en el que algunas chicas de nuestro pueblo han estudiado (de éste vinieron nuestros bancos).

Sirva esta breve reseña como homenaje merecido y cariñoso.

José Luis Fernández,
Sacerdote

Piscicultura en Togoville

Un proyecto que lleva varios años en ciernes y que, probablemente, sea una realidad este año. Por ahora, el núcleo de la futura cooperativa ya está constituido. Se trata de una docena de jóvenes, algunos de los cuales son antiguos barqueros cuyo oficio han tenido que abandonar por falta de clientes. Atraídos, quizá, por una paga semanal segura y también ¿por qué no? con el aliciente de poder disfrutar de los beneficios de una cierta cantidad de pescado para alimentar a sus familias y abastecer un mercado carente muchas veces de esta preciada fuente de proteína. Los estanques ya están en marcha. De siete a diez mil peces de varios tamaños y especies, entre ellos tilapias y carpas, se desarrollan y agitan en sus aguas sobre todo a la hora de la comida. Desde luego, lo primero que hubo que hacer fue vallar la finca que bordea el lago, finca que, de momento, es una concesión de las «autoridades» de Togoville que ven con ojos más bien indiferentes una obra en la que no tienen ningún protagonismo.

En segundo lugar, debido a la experiencia ya adquirida en otros sitios, se ha tenido que construir una casita para que la presencia de un vigilante disuada a los merodeadores en su intención de adueñarse de lo que no es suyo. La casita tiene también otros objetivos: uno, inmediato, permitir la salvaguarda de las herramientas propiedad de la cooperativa; otro disponer de un cobijo donde celebrar reuniones y, quizás, iniciar clases de alfabetización.

En este proyecto yo llevaba colaborando desde las Navidades pasadas. Mi hermano César me había propuesto que lanzara una campaña para

recaudar fondos. Con ese objetivo inmediato envié una carta redactada con sumo interés y esmero a familiares y conocidos de varias provincias de España. Un objetivo subyacente era concienciar un determinado número de personas de la situación alarmante en la que vive mucha gente en la República del Togo que se ha visto al borde de una guerra civil y sólo se ha quedado en huelga general. Si la organización interior dejaba mucho que desear, después de un año de disturbios y de movimientos de población temiendo lo peor, sufrió un descalabro casi total.

La respuesta a la carta fue rápida, sobre todo por parte de los más sensibilizados ya por otras intervenciones nuestras. En dos o tres remesas ha ido llegando el dinero necesario para empezar la obra. Mi alegría fue grande cuando llegué, a mediados de julio, al pueblo de Togoville y vi al «carpenter» (legendario carpintero del colegio) rodeado de sus ayudantes, colocando bloques, hierros y maderas en la casa que pronto, recibiría techo, puertas y ventanas. Aunque no siempre tuvieran el compás en el ojo, la construcción tenía cierta estética. ¡Todo un símbolo de lo que será, Dios mediante, la pequeña gran piscifactoría! Un estanque ha sido acondicionado ya para albergar de diez a quince

parejas de reproductores. Se anunció a los participantes una «pesca» excepcional para seleccionar a esos progenitores. Con ese fin, pasamos juntos, César y yo, varias horas confeccionando una malla de red. Esta no dio resultado alguno ya que estos peces de estanques y lagos con fondos fangosos, recurren a artimañas inauditas para escapar a sus perseguidores. Un garlito enorme, artefacto de pesca local muy eficaz, permitió sacar de su refugio a centenares de carpas y tilapias de las que se hizo una selección muy minuciosa. Esas parejas están gozando hoy de una atención especial para que pronto veamos el fruto.

El proyecto es muy ambicioso ya que abarca dos aspectos: uno, la obra de ingeniería piscícola y otra la labor social. La primera se puede llevar a cabo si se consiguen los fondos necesarios. Esto parece que va por buen camino. En cuanto a la labor social el problema es de otra índole. Está en cuestión el trato cotidiano *in situ* con los miembros de la cooperativa para establecer cierta cohesión entre ellos con el fin de que no sólo les unan intereses económicos efímeros sino también lazos de amistad y solidaridad. Con el tiempo puede, incluso, llegar a una especie de hogar sociocultural donde ellos mismos se forman, cogiendo hábitos de lectura,

asistiendo a cursillos de formación y, más adelante, impartiendo clases de alfabetización. ¡Ojalá se convierta todo en realidad!

Una fuente de agua «milagrosa» en Daloa

Lo que sí es ya una realidad es la encomiable labor humanitaria desarrollada en torno a una fuente «sagrada» donde la gente de Gbokora se abastecía en agua para uso doméstico, hasta hace poco y desde tiempos inmemoriales. Gbokora es un pueblecito al este de Daloa (Costa de Marfil) cuyos habitantes viven mayormente de los productos de sus pequeñas explotaciones agrícolas y del «fruto» de sus trabajos artesanales. Muchos de ellos preferían el agua de la fuente al agua de los grifos. Primero por su carácter sagrado y luego por carecer de esterilizantes químicos. Se les propuso a los «notables» del pueblo la canalización del agua respetando, claro está, una parte de los manantiales. También la construcción de un lavadero y un tendedero para que las mujeres pudieran lavar la ropa con cierta comodidad sin tener que acarrear diariamente a sus casas decenas de litros de agua y luego tenderla de un modo diferente a como estaban acostumbradas a hacerlo.

En el proyecto intervino un grupo de lasalianos catalanes, formado por el Hno. Laurentino (de León) y cuatro cooperantes que, con mucho entusiasmo y fe, dirigieron la obra durante todo el mes de julio. Desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde había que coordinar los trabajos de limpieza, encofrado, colocación de tubos, cimentación etc. Cuatro caños, estratégicamente colocados, recogen el abundante agua limpia de varios manantiales y permiten a las mujeres y niños llenar sus palanganas y recipientes. Con toda comodidad y a penas sin mojarse, se dedican al transporte del agua hacia sus casas situadas a un kilómetro de la fuente. La alegría de una vida mejor se nota en sus rostros. La fuente ha sido el desencadenante de relaciones sociales

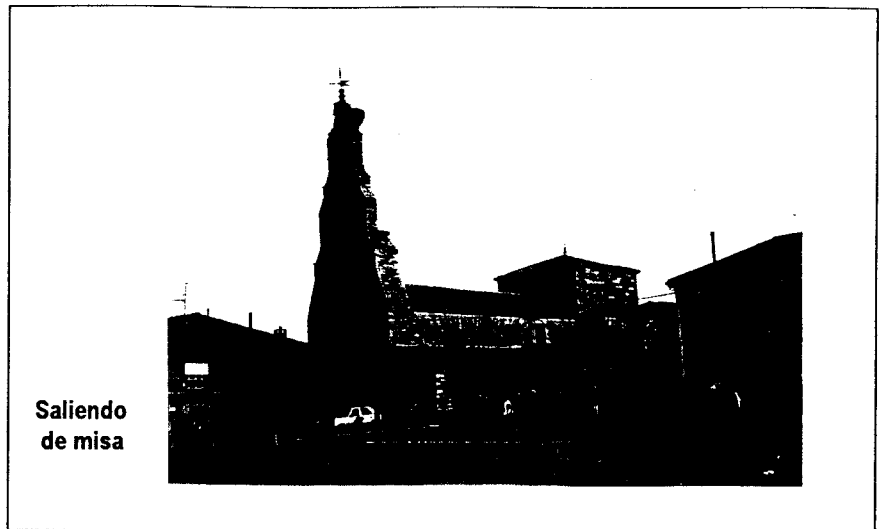


Cooperativa del Campo San Blas. Gabino

diferentes.

Los cinco artífices de la obra tuvieron los honores de ser considerados casi como miembros de las familias de Gbokora y, al final, se les premió con una gran celebración a la que asistió mucha gente que compartían la ilusión de entrever un futuro mejor.

A la vez que se realizaba el proyecto fueron organizadas unas clases de alfabetización a las que se incorporaron una veintena de personas adultas que, con muchísimo esfuerzo y tesón querían aprender a leer y escribir. Yo tuve la suerte y la satisfacción de asistir a una clase. Hombres y mujeres rondando los cincuenta, mozos y mozas de poco más de veinte años escribían en sus pizarras palabras sencillas del vocabulario francés cotidiano, salían a la pizarra sin ningún reparo y, con acierto y amor propio, descifraban y deletreaban sílabas para, más tarde, darles vida en una palabra. Debían, también, aprender los números de 2 y 3 cifras. Algunos apretaban los puños, fijaban la mirada, fruncían el ceño y, a trompicones, acertaban lo que señalaban con un palo en la pizarra. Otros, de mayor agilidad mental, ya habían superado esa etapa y leían o escribían sin vacilar lo que servía de acicate para los más duros de mollera. Durante más de una hora, se palpaba en la sala la tensión propia de una actividad cerebral en la que cada participante tiene que poner las pilas de las neuronas a tope para poder coordinar los sentidos de que dispone. Todo bajo la hábil batuta de un monitor que, en más de una ocasión manifestaba ciertas iras al ver que los neófitos no acertaban o no progresaban adecuada-



mente.

Lo importante es que un grupo de aprendices está ya organizado y, a la vez que aprenden, contagian a los demás sus felices descubrimientos. Ellos mismos serán, con el tiempo, enseñantes en la comunidad en la que están integrados.

Paralelamente, en un aula de la residencia de los Hermanos, yo mismo impartía unas clases de informática a un grupo de jóvenes ya iniciados en años anteriores. Todas las mañanas, de 8 a 12, con aplicación y entusiasmo, estos estudiantes, en su mayoría alumnos del Centro de Formación Profesional, dedicaban sus esfuerzos al manejo de un sistema operativo y a la elaboración de programas que permitía la gestión de datos propios de un centro de enseñanza o de una cooperativa. Los más avanzados ayudaban a los que apenas tenían una iniciación en ordenadores. La convivencia ha sido ejemplar. Yo mismo terminé con ganas de volver a repetir la experien-

cia. Algunos, incluso, manifestaron el deseo de participar en otro cursillo similar el verano próximo.

Concluyendo: de lo que se trata es de mejorar las condiciones de vida de todos estos grupos que viven y se mueven en torno a Comunidades que no escatiman esfuerzos y sacrificios, prescindiendo muchas veces de cierto protagonismo, dándose a personas que, en el futuro, serán los continuadores de la obra en la viña del Señor que no tiene límites temporales ni espaciales.

Servando Pan



Arte es la contemplación del mundo en estado de gracia.

Hermann Hesse

